

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NUMERO 44

No se devuelven los originales.

## ¡Mi aplauso!

Para «Cabal»

Cuando veo salir á la palestra un nuevo campeón, un nuevo compañero con conciencia, que, agitando la antorcha luminosa de la razón y de la justicia, trata de disipar los densos nubarrones de la ignorancia, y lucha por difundir en los embotados cerebros la luz de la verdad, no escatimo ni aminoro el aplauso; veo la obra, estudio el fondo, analizo los fundamentos, aprecio en el conjunto un *todo bueno*, y... con toda mi alma aplaudo.

Mas... ¡qué digo aplaudir! Espero aún esa demostración del entusiasmo que espontáneamente invade los espíritus nobles y generosos, cuando se prevé una labor buena, algo que va directamente á redimir á los que gimen aprisionados entre los nudos férreos de la explotación y la esclavitud.

Esclavos son, sin duda alguna, los pescadores todos del Puerto de Santa María; y ellos mismos, dijérase que á porfía, se enredan más y más entre las enmarañadas urdimbres, que, tejidas y preparadas por sus patronos, esos seres que sólo ambicionan *duros* y más *duros*, los envuelven y confunden de tal modo, que todo esfuerzo para librarse de esos lazos parece ser poco menos que imposible.

Yo, compañero «Cabal», á quien bendigo una y mil veces, siguiendo el eco de su voz, cuyos sonos repercuten gráficamente en su razonado artículo dirigido á los «¡Pescadores!», en el número anterior; yo, repito, llegaría de casa en casa hablando al alma á todos esos desgraciados que por su ignorancia son víctimas de la miseria y por ello verdugos de sí mismo y haría que esos argentinos sonos levantarán sus enervadas ó casi perdidas volunta-

des y les gritaría con todas las fuerzas de mis pulmones:

—¡Despertad, víctimas de los avaros! ¡No dejarse estafar! ¡Asociarse y librarse de la esclavitud!

Ya he notado, compañero «Cabal», que su artículo es leído y releído en muchos sitios y escuchado con grandísima atención por aquellos á quienes interesa; ya se observa el principio de una evolución que pronto echará por tierra toda la obra inhumana á cuya sombra viven y se enriquecen unos cuantos malvados, traficantes de bestias humanas; un puñado de viles mercaderes que explotan la brutalidad y la rudeza de sus pobres y desgraciados sirvientes.

La hora de la redención se aproxima; á esta casa donde se congregan las sociedades obreras del Puerto de Santa María y cuyas puertas jamás se han cerrado á los que no tienen más riquezas que una pobre blusa y unos brazos para ganar el pan, llegan á suscribirse muchos marineros, que, como todos los oprimidos, padecen hambre y sed de justicia.

El artículo «¡Pescadores!», ha tocado en el alma de buen número de los desengañados que en otro tiempo estuvieron asociados y á quienes por traidores, sus mismas conciencias les azotaba el rostro, convencidos de que ni por la traición que cometieron vendiéndose por unos míseros ochavos, ni por los halagos, ni de ningún modo, han dado un paso adelante que se convirtiera en beneficio para ellos y para sus casas; el remordimiento de la mala acción ha sido el látigo manejado por el caporal de la hacienda, con que fustigara y acardenalase los cuerpos de sus esclavos.

El espíritu de solidaridad cunde por todas partes; el progreso avanza y despierta los entendimientos más obscuros.

Los que con tesón se sostuvieron y lucharon por el bien de la clase de sus hermanos, pescadores todos desde los tiernos años de la infancia y que aún están agremiados, esos, con la frente erguida y enaltecidos con la aureola del sufrimiento y del martirio, acogen generosamente á los que llegan ahora á aumentar el bloque.

Para ellos es el grito de mi garganta, animándolos para que sean libres; para el compañero «Cabal», mi admiración y mi aplauso.

UNO DE CASA.

*Nota de la Redacción.*—Para dar cabida al anterior trabajo, hemos tenido que retirar un concienzudo artículo de «Cabal», á quien pedimos mil perdones, y ofrecemos publicar en el próximo número.

## Una hazaña del insigne Barrera

Para que nuestros lectores conozcan los humanitarios sentimientos del señor Barrera, de ese Barrera célebre en la playa y célebre también por la mucha porquería que vende en la freiduría de su propiedad, vamos á poner de relieve su última hazaña, digna de ser conocida por todos los que aún creen en la caballerosidad de dicho señor.

Hace algún tiempo que un individuo conocido por el sobrenombre de «El Pequeño», sufrió un sensible accidente que le fracturó la tibia y el peroné de una de sus piernas, al conducir una calesa de pescado de la propiedad del señor Barrera.

Sabedor el lesionado, de que existía una ley de accidentes del trabajo que le ponía á salvo de los rigores del hambre y la miseria, reclamó del patrono cuantos beneficios le concedía esta; y al cabo de una lucha titánica en la que ha tenido que intervenir alguno que otro curial, el señor Barrera reconoce su error, se convence de la inutilidad de su negativa y accede á entrar en arreglo con el obrero lesionado, y aquí entra la hazaña que pone

al descubierto los perversos sentimientos de este hombre sin conciencia, para el cual no existe más humanidad, más amor, ni más religión que el dinero.

Un hombre honrado, un hombre digno, padre de seis u ocho criaturas que han tenido la desgracia de perder á su madre cuando más falta les hacía, se ve privado del jornal con que les proporcionaba el pan á sus hijos.

¿Que por qué?

Pues porque su patrono, ese señor Barrera, ese hombre infame que aconseja á los mujeres de los marineros, cuando les piden dinero para alimentar á sus hijos, que maten á uno para que los demás coman, ha tenido á bien dejarlo cesante en su cargo, para que lo ocupe el lesionado, por cuya razón el accidente lo paga otro obrero, Rafael «La Negrita», que así se llama la nueva víctima de este patrono sin entrañas, que conocemos con el nombre de don Juan Barrera ó el «Tio de las barbas».

Así pagan los patronos de esa naturaleza los servicios de un hombre que durante treinta y un años se ha consagrado á la defensa de los intereses de su jefe.

Así son todos, absolutamente todos, y por eso los obreros debemos organizarnos para la defensa de nuestros derechos, haciendo caso omiso de la bondad aparente de muchos de ellos, que cuanto más bondadosos se nos presentan, más propicios se hallan para aprisionarnos y hacernos instrumentos de sus caprichos y de sus ambiciones.

Si yo fuera Pablo Iglesias y el señor Barrera don Antonio Maura, no tendría inconveniente en decir como aquél en su célebre discurso:

Antes que vuelva á ser nuevamente poder, es forzoso llegar hasta la agresión personal.

Esto y no otra cosa merecen los hombres que como el señor Barrera se constituyen en verdugos de los pueblos donde residen.

DIAZ.

## Por teléfono

—Central...

—¿Quién?

Comunicación con la administración de Consumos.

—Estamos.

—¿Está el Administrador?—No. Ha ido á aforar una bodega en el barrio alto.

—Pues dígame en llegando, que en la «Fuentequilla» le esperan.

—¿Quién?

—Un empleado que habla mal y... cobra muy bien.

—¿Y si se entera el señor alcalde?

—No importa. Ramoncito es buen niño y lo arregla todo; todo, hasta las porquerías del señor Cuevas, que es cuanto hay que decir.

—Dígale en llegando, que se tráiga las cuentas del extrarradio del ejercicio anterior, que hay quien desea conocerlas.

—Está... aforando.

—Si ya lo sé, hombre; lo que pido es las cuentas del extrarradio.

¿Pero no están ahí los comprobantes?

—Están á...forando.

—¡Ya! pues ya... aforará.

## ¡Oh!, la buena Prensa

Los Dalmacios y Senantes portuenses, han decidido infestar al pueblo de ejemplares del periódico *El Correo de Cádiz* repariéndolo gratis á todo bicho viviente.

Yo también he recibido y lo he devuelto, aunque lo he leído; porque eso sí, gozo lo indecible leyendo lo que escriben esos vivos que creen bastante menos que yo en la infalibilidad del Papa, á pesar de la indignación que demuestran contra Canalejas por sus radicalismos.

¡Cuidado con los adeptos que van á conquistar los jesuitones portuenses con el reparto del *Correo*!

Lo que tienen es que por muchos números que repartan, ya el público conoce quienes son los que lo pagan.

Son los mismos que dejan sin pan á trabajadores honrados por no votar su candidatura.

Pero aquí lo que importa es, que no nos quiten á los frailes, ¡Ave María!, ¿qué harían muchos y muchas, (sobre todo estas últimas) sin esos pobrecitos?

¿Qué sería de las siervas y de los siervos?

Nada, venga *El Correo de Cádiz*, el de Sevilla y todos los correos habidos y por haber.

Vengan todos los frailes y todas las monjas que existen en el planeta y vengan treinta ó cuarenta quintales de dinamita, y otros tantos de melinita y un regimiento de pirotécnicos estilo Morral para que nos diviertan.

¡Y que nos venga entonces el Papa con toda su infalibilidad!

## Los buenos patriotas

No puede negarse que entre todos los elementos que integran lo que llamamos pueblo, nación ó patria, hay uno que supera, que descuella por su amor á ésta. Este elemento lo compo-

nen los políticos de altura que llevan la dirección de la cosa pública.

Ahora se ha visto, como en otras etapas también, quiénes son los grandes hombres que se sacrifican por la Patria. Como antes fueran Cánovas, Sagasta y otros (q. s. g. g.), hoy son Maura, Lacierva y compadres (q. D. b.)

Todos estos buenos hombres, en el «Gran Templo de la Representación Nacional», han dicho cuánto quieren á la Patria, cuánto la aman y cuánto se desviven por ella, sacrificando hasta sus reposos é intereses. Y en verdad que si no fuera porque á ese «Gran Templo» suelen ir los Dalmacios para convertirlo en Balneario, por tantas ocurrencias, risas y frescura, á que se presta esta clase de establecimiento público, casi habría que creer en los amores á la Patria de dichos hombres populares.

Efectivamente: los quereres de estos íntegros varones no pueden ser más santos y nobles. Ven á la Patria próspera en fábricas, talleres y centros docentes; ven los latifundios de que hablara el compañero Canalejas, en manos de los camperos pobres; ven las subsistencias abasteciendo las despensas de los hogares proletarios; ven las grandes explotaciones de líneas férreas, de minas, de aguas, de luz, de tranvías, etc., etc., en poder del Estado y de los Municipios; en suma, ven que la Patria no carece de nada: que es fuerte por su Ejército, respetada por su Marina, moral por su Religión, ética por su capital, recta por su Magistratura, culta por su Magisterio; en fin, amada por lo que progresa, y se comprende, pues, que llevados de sus sanos amores la quieren tanto que tratan siempre de hacerla extensa, muy grande, y para ello, ¡oh amigo Zaca!, desde 1893 á la fecha puede decirse que la Patria va haciéndose lata por los territorios que ya podemos admirar, pasear y explotar (Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Africa), gracias á unos miles de millones de «perras» y unos cien mil parias que, como savia, los patriotas se encargaron de repartir para abono.

Pletórica de todo la Patria, hasta poder distribuir anualmente mil y pico de millones de pesetas (que graciosamente dan las clases productoras) en instrucción, caminos, puertos, certámenes, etc., etc.; nada de particular tiene que los predilectos patriotas vuelvan á sacarle savia, por tanta querencia, hasta ponerla á la altura del luminoso astro Sol; y nada de particular tiene también que antes que *Heraldo de Madrid* concluya de publicar los sonetos patrióticos, tengan los poetas sensibleros y patriotas que ir buscando otros «caminantes» para que recen y oren en otro Barranco.

¡Valiente tumor poético le ha salido

á *Heraldo* con el concurso de sonetos! Nada más que 2.377 poetas se han presentado en busca de las pesetillas. ¡Si estará la Patria próspera! ¡¡Hasta de poetas!!

RENATO.

Sevilla 22-7-10.

## ¡A la lucha, juventud!

Jóvenes que con ideas libertarias nos lanzamos á las luchas políticas, eligiendo entre los ideales los más grandes, los más sublimes, como son los ideales de la libertad.

Vamos á la refriega con nuestros pechos descubiertos, pues así lo exige el hermoso régimen democrático.

Vamos á cortarle el paso al enemigo, á ese enemigo cobarde y ruín que se esconde y huye del progreso y nos quiere coger á todos bajo las redes de su ceguedad é ignorancia.

Vamos á darle el paso atrás y decirle que si ellos se resguardan tras la muralla de la aristocracia, nosotros nos resguardamos tras otra más limpia, cual es la de Civilización.

Vamos á hacerles ver á las juventudes mundiales esas masas que se alzaron cuando mataron al gran mártir de sus ideas Ferrer y supieron defender nuestros derechos, ya que nosotros, bien por falta de organización ú otras causas, no podíamos, que unidos todos estamos dispuestos á que no vuelva al Poder el Jefe de la reacción nefasto para los destinos patrios, Sr. Maura, que no queremos presenciar los atropellos de la «semana trágica» de Barcelona, como la titulan los clericales, y que la sangre nuestra está dispuesta á defender las ideas libres.

Vamos á decirles que somos contrarios á la guerra y al derramamiento de sangre y por eso creemos que las hostilidades nacionales deben allanarse con el discurso, con la satisfacción, y siempre evitar por todos los medios diplomáticos que los que vieron el ser en el terreno patrio mueran en él.

Hoy queridos compañeros, cuando el progreso lo llevamos por delante como un haz luminoso, alumbrándonos el camino que debemos seguir, con más bríos, con más entusiasmo debemos gritar: ¡Adelante! Y si en nuestro camino nos encontramos con un obstáculo reaccionario que nos impide seguir, lo arrasaremos y cortaremos sus raíces para que no pueda estorbar á los venideros seguidores nuestros.

Recordemos que antes que nosotros van los veteranos defensores que nos harán experiencias para nuestra afirmación en el pie que echamos; recordemos que ese mismo camino lo han seguido con aplausos mundiales sabios como Victor-Hugo, Castelar, Salmeron. Roque Barcia, Zola y otros tantos defensores de su causa, y en la actualidad es difícil nombrarlos á todos, desde el gran Iglesias al no menos grande Costa; desde Galdós á Melquiades; recordemos correligionarios queridos, la frase del gran Salvochea: «El hombre que no es libre, es como la pequeña hormiga, que al más leve movimiento puede pisarse sin darnos cuenta.» ¡Qué hermoso pensamiento!, y por eso nosotros; no queremos ser pisoteados sino que vice-versa; de ese ejemplo que la ola negra jesuitica tenga

que subir los ojos de la tierra y decirnos que somos dos más y y los mejores.

No nos quedemos embelesados en los laureles ultimamente conquistados por nuestros caudillos; queremos más, más figuras que nos defiendan; ya que de pronto no puede el colmo de nuestros ideales.

Ahora compañeros, á trabajar para las futuras luchas políticas tanto locales como nacionales y á ilustrar al humilde campesino y á hacerle ver su verdadero camino y atraerlo por medio de la justicia que nos dá la unión, á nuestros senos libertarios; cuando esto lo hayamos realizado, haremos una gran obra á la patria y nuestros corazones descansarán por haber cumplido un deber de justicia, y termino compañeros, diciéndoles: ¡Adelante, Juventud fuerte y vigorosa: la democracia es nuestra; seremos federales en la idea y radicales en la forma.

C. R. y Q.

## La huelga de Vizcaya

En la hora que escribimos estas líneas, continúa en pié el conflicto entre mineros y patronos. Los nuevos señores feudales de Bilbao, no pueden admitir que sus esclavos le exijan, y por ello, no ha servido hasta ahora, el que haya intervenido una comisión del Instituto de Reformas Sociales, ni las gestiones de las autoridades, incluso un ministro; es lo que dirá Urquijo:—yo que me subí á las barbas de todos un presidente del Consejo, y por ende Capitán general, ¿cómo voy á permitir que los trabajadores se me impongan?

¡Pobrecitos patronos! ellos que tan bien iban en el marchito, mientras los mineros dormían en los barracones como cerdos, comían de lo que habían de comprar en las cantinas de los capataces ó dueños, géneros por lo general podridos, y al precio que les venían en gana! ¿Cómo habían de figurarse que estos siervos se sublevaran?

Cuatro años hace, que se les prometió á estos trabajadores el reformar las condiciones pésimas en que trabajaban, promesa que no se ha cumplido, y ellos comprendiendo que jamás había de cumplirse, recurren al único procedimiento que tenemos; esto es, la huelga.

El gobierno cumpliendo su misión burguesa, envía 25.000 soldados á la zona minera con la sana intención que es de suponer, y esto dá lugar á que en una entrevista entre el gobernador y una representación de los patronos,

que la citada autoridad no pudo vencer, para que transigieran en algo, dijo uno de ellos, mañana se tocará el cuerno llamando al trabajo; si acuden algunos tendrá usted que mandar fuerza para su custodia, y el señor Gobernador contestó bajando la cabeza.

He ahí con el elemento que luchan nuestros compañeros de Vizcaya; por ello, es un sagrado deber que tenemos todos los trabajadores, de hacernos solidarios de esa huelga y ayudar pecunariamente con cuanto podamos.

X. X.

## Ignorantes

Lo son indudablemente los que creen que lo saben todo, lo pueden todo, lo tienen todo, lo logran todo y lo alcanzan todo. ¿Por qué piensan así cuando solo son dueños de un puñado de oro? He ahí la ignorancia; el creer que todo lo pueden conseguir por medio del valor de ese metal. Los que en el mundo no adoran más que al becerro de oro, piensan que los que carecen de él tienen por necesidad ó por obligación que adorarlos á ellos tal como si fueran un becerro, *de oro se entiende*, y no solo adorarle, sino también servirles, humillarse á ellos, vivir á sus caprichos, hacerlo todo á medida de sus antojos, ser en fin, sus siervos ó esclavos, servirles de máquinas, de bestia, de llave ó cerrojo, de escudo y hastade perro si así lo ordenan.

¿Cuándo terminará esa ignorancia? Cuando los hombres que de nada se creen dueños se percaten de que es todo lo contrario, haciendo ver que si no lo son de las monedas (que dicho sea de paso solo sirven para aumentar la ambición y que llegará un día que no se utilizarán más que para adornos de trajes ó muebles), lo son de lo que vale mucho más que ellas, y una vez convencidos de esto, digan á los acaudalados ó poderosos, «valemus mas que ustedes, porque si ustedes tienen campos productivos, nosotros tenemos los brazos que han de elaborarlos para que produzcan, si teneis almacenes de vinos nosotros tenemos la inteligencia; si nos podeis impedir que cultivemos, si nos cerrais las puertas de sus bodegas, no podeis cerrarnos las de la civilización. Porque, ¿de qué les sirve á ustedes el dinero si no teneis bastante para comprar nuestra voluntad; si todo lo que heredásteis no os alcanza para poseer nuestras conciencias; si con tanto acaparar no lograis reunir una cantidad que sea suficiente para haceros dueños de nuestro criterio.

El día que el proletariado diga esto, terminará la ignorancia de los acaudalados; mientras este día no llegue, encontrareis muchos siervos que se dobleguen á vuestros caprichos; porque de esos bichos aún quedan muchos; pero tened entendido que ellos son vuestros mayores enemigos, porque son antropófagos que comen de vuestras propias

carnes y engordan bebiendo la sangre de sus compañeros; les roban á ustedes parte de su capital, les censuran vuestra conducta y os ridiculizan ante el mundo; pero en nuestra presencia se descubren y se humillan revestidos con sus favoritos trajes de hipocresía. Pero á ustedes ¿qué les importa eso? nada; estais satisfechos de que les roben; pero son ladrones humildes, y esa humildad no la observan más que en vuestra presencia, y no veis que ellos hacen que mermen vuestros capitales, porque solo se fijáis en que las operaciones que dirijen les cuesta menos dinero del que legítimamente debieron costar; pero no veis que queda en el suelo más valor que lo que representa las economías hechas por ellos; eso no lo veis porque la ambición los hace á ustedes miopes, y no lo comprendéis, porque son ustedes ignorantes en sumo grado, porque la codicia os nubla el sol de vuestra inteligencia, y solo pensais en aumentar el capital: en haceros superiores á todos; en tener en vuestras arcas el poder y en vuestras fuerzas el derecho, y sin más razón que la de la soberbia, poder decir á los que debierais llamar hermanos, yo soy el amo, yo mando absolutamente y todos por necesidad teneis que obedecerme, ó de lo contrario, os condeno á morir de hambre á ustedes, á vuestras esposas y á vuestros hijos.

Esa es la amenaza, morir de hambre. Qué poco quiere á sus hijos el que castiga á un padre á ver morir de hambre á los pedazos de su corazón. El que así lo hace, ¿puede querer á los suyos? No, no y no; pero ¿porqué lo hacen? Por creer que á ellos nunca podrá llegar esa alternativa, porque cuentan para impedirlo, con el capital que poseen; ignorantes, inútiles, falsos propagandistas de la doctrina que no observan, si creyeran religiosamente en lo que quieren hacernos creer, temerian un castigo, comprenderian que no están libres ellos ni sus hijos de un horrible contagio como pudiera ser u a enfermedad incurable en la garganta, que le impidiera pasar hasta un pequeño buche de caldo.

¿De qué le serviría el dinero en tal caso? Únicamente para desesperarse y entregar al demonio la presa que ya cuenta con ella. ¿No es verdad que sería un caso triste ver á uno ó do de sus hijos que perdían el calor vital, apagarse la luz de su existencia paulatinamente por no poder pasar los alimentos? ¿De qué servirían los grandes doctores? ¿De qué serviría el poder comprar los medicamentos aun á peso de oro? De nada; sus hijos morirían de hambre, sí, de hambre, de esa muerte horrorosa, que ellos condenan á morir á los demás, solo por el motivo de sostener su criterio, su dignidad, su honradez; porque no quieren más valerse de los hombres, que o obedezcan ciegamente, aunque sean unos pillos ó jugadores, malos padres, borrachos, prostituidores, procesados ó ladrones, pero sí muy hipocritones, por algo existe ese refrán de en el barrio de Santa Justa...

J. M. J.

## Por los mineros en huelga

Vida Socialista destina el producto de la venta de su número corriente, en Bilbao, á la suscripción en favor de los mineros vizcainos.

Este número contiene trabajos de actualidad, originales de Pablo Iglesias, Jacinto Benavente, Antonio Zozaya, Enrique Botana, T. Alvarez Angulo, Generoso Plaza, M. Vigil, Juan Salvador, F. Gonzalez Rigabert, Juan A. Meliá, Enrique Corrales, Fernando M. Torner, Luis Topacio. El Abate Ferri. B. Luna, don Anguiano y Maligno.

Publica también intencionadas caricaturas, fotografías y un gran retrato del socialista bilbaino Facundo Perezagua.

Por todos conceptos es notable este número, en el que tan distinguidas firmas colaboran, con absoluto desinterés en beneficio de los mineros.

## La conciencia de un Capataz

Cuando un patrono tiene conciencia no obra con los obreros como ha procedido hace poco tiempo uno en una de las viñas de la señora Viuda de D. José Moreno de Mora; uno que según estoy enterado, ni es de este pueblo, sino de Rota.

Este capataz, que está en la viña más próxima á esta población, no hace mucho tiempo hizo el acomodo para una de las últimas labores de la temporada; y lo hizo como muchos sabemos, muy sentado en el Vergel—ó casi acostado—ó en la puerta de la sombrería de José Moresco, que en esos sitios por lo general, es donde le da rienda suelta á su «sangre gorda», que no le deja ni aliento para hablar ni obrar en conciencia con nadie. ¿Qué se va á cuidar de los demás, él que descuida sus propios intereses!

Pues bien; un obrero que estuvo anteriormente trabajando cerca de dos meses en las faenas de más cuidado, y conocido por todos como un buen peón en la industria del viñedo, como era natural, enterado que llevaba trabajadores, fué en su busca y pudo verle en uno de los sitios antes indicados, hablando con él y quedando admitido.

Al día siguiente tuvo la desgracia de ser atacado de calenturas, lo que le impidió ir á trabajar, y en vista de que al día siguiente le sería también imposible, se lo mandó á decir á dicho capataz con un compañero. Mas no pudiendo ir por continuar la enfermedad, le mandó á decir el capataz con el mismo compañero, que si no iba, que acomodaría á otro, porque corría mucha prisa el trabajo y por consiguiente no podía esperarlo más; y como

el día que él quería le fué imposible ir, por mandato suyo fué otro.

Muy bien hecho, por el beneficio que les ocasione el hacer en pocos días la labor á la viña; pero llama bastante la atención que en todo el año ni nunca, le haya ocupado tanto la labor á ese señor como ahora, sólo con la intención de dejar á ese obrero sin trabajo en esta temporada. ¡Qué lástima no se haya ocupado cuando en la viña no se debía haber faltado ni una hora!

Cuando al capataz le ha venido en ganas de dar rienda suelta á su holgazanería, les mandaba á decir á la gente que no se trabajaba, tan sólo por los motivos expuestos: para pasearse, ó porque ha visto venir una nube por los Pirineos, á pesar de que todos los capataces han llevado á sus trabajadores al campo y los obreros han ganado su jornal sin que el tiempo les haya interrumpido para nada en ninguna faena que haya habido que hacer.

En cambio, los que han estado á sus órdenes se han tenido que marchar á sus casas, siendo esto una vergüenza; tanto es así, que el que les ha dado el pan para el día y cobrarlo por la noche, les ha dicho á algunos: —Digame V., ¿qué clase de capataz es ese? ¡Qué lástima de sueldo para un hombre tan abandonado, con lo que dirige!

Inspirado en tales motivos escribo lo expuesto y no he de terminar sin manifestar lo siguiente:

La enfermedad más grande que tiene esa viña y la que concluirá con el poco trabajo que tienen hoy los viticultores, es precisamente el que la dirige, por cuanto que su administrador, según estoy enterado, no escatima nada; pero el capataz es capaz con sus costillas de secar y perder, no digo esa viña, sino todas las que cayeran bajo sus manos. Por lo que se ve, éste hombre quiere vivir más que los demás y eso es lo que no lo deja hacer las labores á su tiempo.

Así es que la viña no adelanta lo que debía y los obreros se quedarán sin trabajo y su dueña con el dinero gastado, y todo ¿porqué? Por tener al frente á quien no se lo merece.

Lo que sí se merece es que se publiquen sus fechorías para que todo el mundo sepa donde está el foco enfermizo de esa viña.

Ahora, Sr. D. Carlos, no quiero indicar á usted nada, que usted no es tonto y sabe para su avío.

Cuanto llevo expuesto lo sostengo con la pluma y con la palabra cuantas veces se ofrezca; así, en esta forma y según yo entiendo, es como se corrigen los males que á los obreros nos preocupan y que también alcanzan á los mismos propietarios.

Y no va más por ahora, porque entiendo que va bastante.

UN VITICULTOR.